

“HACER ES LA MEJOR MANERA DE DECIR”

Por Lothar Kohl

El pasado 15 de agosto, una motonave procedente de Cuba, con más de mil toneladas de alimentos y medicinas a bordo, atracó en el espigón de Puerto Cabezas, ciudad cabecera de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN).

Dirigiéndose a los periodistas y curiosos allí presentes, el Ministro de Salud del gabinete de Violeta Barrios de Chamorro, Ernesto Salmerón, quien recibía oficialmente el embarque, declaró: “los amigos se ven en las dificultades y en las necesidades”.

Se refería el funcionario a la rápida respuesta del Gobierno y pueblo cubanos al llamado de urgencia, realizado por la propia presidenta Barrios de Chamorro, para socorrer a los damnificados de la Costa Caribe, devastada por las torrenciales lluvias de julio último.

El barco traía arroz, frijoles, azúcar, harina, aceite, leche y medicamentos. El pueblo de la RAAN valoró el gesto cubano y criticó la actitud asumida por los estibadores del puerto, que se negaron a descargar la mer-

cancia hasta tanto no se resolviera un conflicto de intereses con la administración.

“Ellos también se encuentran entre los beneficiados”, comentaban los pobladores de Puerto Cabezas, a donde ya había llegado días antes otra partida de ayuda cubana, el primer país en ofrecer de manera eficiente y oportuna su aporte a la desolada región.

Sólo 48 horas después de que Violeta Barrios de Chamorro solicitara a la comunidad internacional cooperación para atender las necesidades urgentes de los costeños, arribó a Managua una nave de Cubana de Aviación con 26 médicos y 600 toneladas de alimentos.

La brigada médica laboró un mes en Puerto Cabezas, Rosita, Bonanza y, en general, las zonas más afectadas por las inundaciones, que dejaron un saldo —según fuentes oficiales— de un muerto, cinco personas desaparecidas y más de 80 mil familias damnificadas.

Los galenos cubanos realizaron 128 operaciones quirúrgicas, dieron 13 mil 364 consultas externas, y aten-

dieron dos mil 786 casos de enfermedad. Al partir de regreso a La Habana, a mediados de agosto, la brigada médica dejó instalados en la RAAN dos hospitales de campaña con todo su equipamiento médico.

Al llamado de la mandataria nicaragüense respondieron también otros países. La Cruz Roja de Checoslovaquia entregó un donativo de dos mil 370 kilos de alimento y utensilios del hogar, y desde España llegó un vuelo de Iberia cargado de medicinas. Un gesto similar tuvo la URSS, que envió varias toneladas de medicamentos y otros productos.

A favor de la entrega de ayuda de emergencia se pronunciaron varias instituciones internacionales, entre ellas la Organización Mundial de la Salud. La Agencia Interamericana de Desarrollo aprobó 25 millones de dólares para las comunidades del Río Coco, pero aún no se ha reportado sobre la llegada a Nicaragua de esos fondos.

Ante la incapacidad del Ejecutivo de responder a las necesidades de los afectados por las lluvias en la RAAN, se creó a iniciativa de los gobiernos



Barcos cubanos en el muelle de Bluefields, 18 de noviembre de 1988.

FOTO: DURAN

regionales autónomos el Comité Nacional de Emergencia, que durante dos días consecutivos lanzó una campaña a fin de sensibilizar al resto de la población nicaragüense y recaudar así financiamiento de socorro.

El Comité logró reunir, gracias a su ágil campaña a través del Sistema Nacional de Televisión y emisoras radiales de todo el país, un total de 37 mil 700 dólares, más de ocho mil millones de córdobas y 26 bultos con ropa, medicinas, comida y utensilios varios, todo donado por la población.

Pero la rápida reacción por parte de Cuba mereció la atención de la opinión pública nicaragüense, que en medios informativos locales fue calificada como una "nueva muestra de solidaridad". A su vez, Leonel Pantin, Gobernador de la RAAN, aseguró el reconocimiento del ejecutivo que preside por el gesto de las autoridades cubanas.

El término de "nueva muestra de solidaridad" empleado por rotativos nacionales no fue casual. Es que la presencia de la colaboración cubana en este país se remonta a 1979, cuando

triunfó la Revolución Popular Sandinista. Incluso, bajo el régimen somocista, Cuba figuró entre los primeros países del mundo que ofreció plasma y medicamentos para la población afectada por el terremoto que destruyó Managua, en diciembre de 1972.

La cooperación cubana ha dejado hasta su sangre en suelo nicaragüense. Francisco Concepción Castillo, Pedro Pablo Rivera, Aguedo Morales Reina y Bárbaro Rodríguez murieron a manos de la contrarrevolución armada y financiada por los Estados Unidos, cuando participaban en la Cruzada Nacional de Alfabetización, en 1980.

Pero es a partir de 1987 cuando la ayuda de Cuba, con el suministro anual gratuito de 90 mil toneladas de petróleo, cobra un mayor impulso. En la pasada década la isla caribeña donó a Nicaragua el central azucarero "Victoria de Julio", valorado en 74 millones de pesos cubanos (equivalente al dólar estadounidense); y el barco "Monimbó", de 13 mil toneladas de desplazamiento. Con asistencia cubana fueron construidas cinco

plantas de producción de viviendas prefabricadas del tipo Sandino.

La compañía Cubana de Aviación mantuvo regularmente tres vuelos semanales como apoyo al transporte aéreo entre ambos países, circunstancia aprovechada por decenas de miles de nicaragüenses para poder viajar a Cuba y recibir, también de manera gratuita, asistencia médica de elevada calidad.

Desde 1979, según René Ruiz, jefe de la misión médica cubana en Nicaragua, más de tres mil trabajadores de la salud prestaron sus servicios sin costo alguno a la población. La cobertura sanitaria abarcó las nueve regiones del país, mediante un servicio general en 22 hospitales, 12 centros de salud y 12 puestos médicos, muchos de éstos en zonas montañosas.

Pero quizás el mejor ejemplo de la ayuda cubana a Nicaragua podría encontrarse en las regiones autónomas. A partir de 1986 el Gobierno de Cuba, país donde todavía existe racionamiento para los principales productos de la canasta básica, decidió enviar cada año 150 mil raciones de

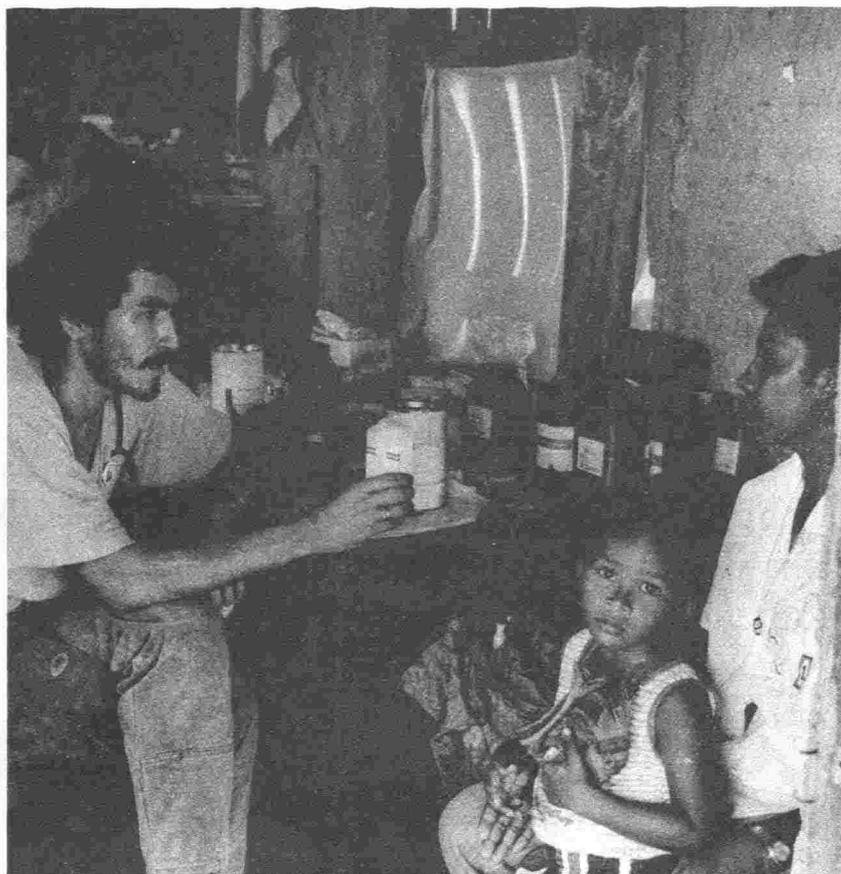


FOTO: ROBERTA DE FRANCESCA

Médico cubano, Bluefields, 1988.

alimento, vestuario, calzado y medicinas a la Costa.

Los donativos eran entregados cada trimestre mediante el envío de una motonave que viajaba directamente de La Habana a Puerto Cabezas y a Bluefields. Por lo general, los productos eran distribuidos entre los caribes más necesitados. Y en los mercados de ambas capitales costeñas podían comprarse los enlatados y utensilios del hogar suministrados de manera gratuita por Cuba.

Todo el equipamiento utilizado para la construcción de la carretera Tula-Siuna-Waslala fue donado por la Isla a las autoridades del norte de la Costa. A ello se suman varias cortadoras de caña de azúcar y silocosechadoras de forraje, así como miles de quintales de semilla de arroz y frijoles, base de la alimentación de la zona.

A principios de 1989 Cuba envió un contingente de 350 constructores para socorrer a los damnificados del huracán Joan. Se había aprobado de

manera conjunta la ejecución de un proyecto de construcción de viviendas y otras obras sociales para Bluefields, a un monto aproximado de 30 millones de dólares. Del grupo de trabajadores 60 eran mujeres.

El contingente llegó a la capital de la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS) con todo el equipamiento necesario para poner término al plan de viviendas en tres años. Las casas fueron concebidas a partir de los modelos típicos de la Costa, para así no afectar el entorno característico de la ciudad.

A fin de no constituir una carga para el Gobierno nicaragüense, y para ser lo menos costoso posible en sentido general, el colectivo de internacionalistas cubanos recibían de su país todos los insumos, alimentos y materiales que le garantizaban una vida sin gastos adicionales.

Los constructores, recibidos fríamente primero y luego blanco de ataques de los elementos más extremistas de la oposición política de

entonces, lograron ganarse con su esfuerzo la simpatía y el reconocimiento de los costeños. A la construcción de las viviendas se sumaron con el tiempo centenares de bluefileños, que terminaron asimilando como suyo el proyecto. Mas la campaña no cedía y *La Prensa* se encargó de encabezar la arremetida contra los obreros cubanos.

A raíz de la victoria electoral la Unión Nacional Opositora (UNO), los ataques verbales se convirtieron en acciones de hostigamiento que obligaron al Gobierno de la Isla a decidir la retirada de los internacionalistas. Y allí están las obras, varias de las cuales no pudieron ser terminadas.

Más lamentable aún es el hecho de que, debido a la hostilidad de algunos cabezas calientes de la UNO, los únicos médicos en especialidades como pediatría y ginecología que laboran en los pocos centros de salud de la Costa, que eran cubanos, tuvieron también que abandonar la región y regresar a su patria.

Ahora la población costeña debe enfrentar prácticamente por sí sola los problemas de salud, vivienda y alimentos que, según dirigentes políticos locales, el Gobierno no está en condiciones de solventar. Esto quedó demostrado durante el reciente desastre por las lluvias, ante el cual la administración de Barrios de Chamorro se mostró impotente para prestar servicio de emergencia.

El descontento por las condiciones que llevaron a Cuba a retirar su personal internacionalista, quedó plasmado en una carta que habitantes de Bluefields enviaron a inicios de mayo último a la Presidenta. En la misiva, publicada paradójicamente en *La Prensa*, los firmantes pedían a Violeta Barrios de Chamorro que los cubanos regresaran a la zona y llamaban a su gabinete a renovar el acuerdo de cooperación, que expiró a fines de marzo último.

Precisa la carta, firmada por cientos de costeños, que ellos están dispuestos a brindar su total apoyo para garantizar la permanencia de los cubanos a la par de la autoridad gubernamental. El convenio de colaboración para el próximo año, en tanto, continúa siendo estudiado por ambos gobiernos y oficialmente no ha trascendido cuándo podría ser firmado para su rápida entrada en vigor.

Una delegación cubana del Comité Estatal de Colaboración Económica (CECE), arribó recientemente a Managua y sostuvo encuentros con funcionarios de la cancillería nicaragüense, a fin de definir los aspectos de la futura colaboración cubana, en caso de continuar como en los últimos años.

En declaraciones a medios informativos nacionales, el Vicepresidente José Ramón Fernández, quien encabezó la comitiva cubana a los actos de posesión de Violeta Barrios de Chamorro el 25 de abril pasado, reiteró la voluntad de la Isla de conti-

nuar la colaboración en esferas como la salud. Agregó Fernández que, sin embargo, la ayuda depende más que nada de la disposición del nuevo Gobierno de Nicaragua.

Por su parte, el canciller nicaragüense, Enrique Dreyfus, se ha pronunciado por mantener relaciones con todos los países, incluida Cuba, pero se apresuró a precisar que "hay grados de relaciones. Este grado de relaciones —añadió— depende del interés de ambas partes".

Mientras se desconoce cuándo será renovado el protocolo de cooperación Cuba-Nicaragua, las regiones

autónomas de la Costa se enfrentan a una crítica situación económica, y sobre todo en el sector de la salud. Varias epidemias azotan la zona debido al insuficiente estado del sistema sanitario. A esto se suma la pérdida de las cosechas por las lluvias y las consecuentes inundaciones.

Ante este problema, los habitantes de Puerto Cabezas y Bluefields empiezan a valorar más que antes la ayuda cubana, prestada de manera incondicional a lo largo de más de una década. Las presiones al Ejecutivo para que reconozca el desinterés de Cuba en la colaboración con Nicaragua tomaron fuerza en las últimas semanas, sobre todo después de la respuesta cubana al llamado de Violeta Barrios de Chamorro.

En el programa televisivo "Democracia en Marcha", el presidente del Instituto para el Desarrollo de las Regiones Autónomas (INDERA), Brooklyn Rivera, tras ser emplazado por un costeño, valoró positivamente la cooperación cubana prestada durante la administración sandinista.

"A pesar de que no comparto la forma de gobierno de ese país debo admitir que su ayuda a la Costa ha sido importante y valiosa", afirmó Rivera, quien de acuerdo con reportes procedentes de la RAAN es acusado de manipular a favor de INDERA los donativos llegados desde La Habana para los damnificados de la región.

El Embajador de Cuba en Nicaragua, Fernando Ravelo, había hecho entrega de las partidas de ayuda de la Isla al representante de INDERA, institución creada por el Gobierno de la UNO, según sus críticos, para limitar las funciones administrativas y legislativas a los gobiernos autónomos de la región Caribe, electos por primera vez en la historia el pasado 25 de febrero.

El reconocimiento más elocuente hecho a Cuba por un funcionario del actual Gobierno, lo realizó sin muchas palabras el titular de salud, Salmorón, quien siguió de cerca la estancia en la Costa de la brigada médica cubana y llamó a la Comunidad Internacional "a seguir el ejemplo de la pequeña isla del mar Caribe".

Septiembre de 1990.



Brigadas de construcción, Bluefields, 1988.

FOTO: ROBERTA DE FRANCESCA